

sus páginas encierra un optimismo para el porvenir de Holanda y desde luego muestra una Holanda más viva y más penetrada, que antes, de su misión. La lección ha sido terriblemente dura para un pueblo pacífico, trabajador y culto, pero al cual le han faltado mentalidades que supieran determinar el futuro que se estaba creando en Europa. La neutralidad de la pasada guerra no era un motivo y desde luego no tenía el valor de una experiencia, pues en la historia de los pueblos, como en la de los individuos, la vida—la historia—no se repite nunca. Esto es lo que debió tenerse en cuenta.

Holanda lucha hoy al lado de Inglaterra y desea ardientemente volver a ocupar su suelo metropolitano. Lo deseamos sinceramente, pero también esperamos que en lo sucesivo medite que en el mundo no se vive solo, que es preciso convivir con aquéllos con quienes ideas, sentimientos, cultura, etc., nos unen. Convivir es estar juntos tanto en los buenos como en los malos momentos. Este ejemplo de convivencia lo ha recibido Holanda de la Gran Bretaña que, pese a todos sus errores políticos, representa hoy el ideal del Hombre-persona.—MANUEL LÓPEZ-REY.



<https://doi.org/10.29393/At190-12NSFS10012>

NOTAS SOBRE LIBROS DE POESÍA

Hace ya semanas que hemos estado leyendo algunos de los libros publicados últimamente por nuestros poetas. Unos pertenecen a jóvenes que comienzan su vida de autores, y otros que son el mensaje tercero o quinto, de los ya consagrados a la labor lírica.

Hemos permanecido un instante frente a estos libros. Y recordamos lo que alienta en cada uno. Algo nos sobrecoge e inquieta frente a éste, por su filosofía; este otro nos recuerda, por sus elementos, el mar y su vaivén inalterable; y aquél nos emociona, por los motivos amorosos y sentimentales; luego otro

y otro, etc. Cada uno nos despierta emociones diferentes, porque cada uno tiene su vida y posee su luz propia, sea ésta de fuerte o débil intensidad. Preguntas interiores nos envuelven como en un océano bien de placidez, de crueldad o de misterio.

Y frente a este grupo de libros, nos decimos: éstos nos gustan, ésos más o menos, y aquéllos no. En la selección que hacemos de acuerdo con nuestro temperamento. ¿Por qué las preferencias en las obras literarias? ¿Qué nos hace diferenciar el buen libro poético de los que consideramos malos? ¿Se debe a nuestros gustos, a nuestra sensibilidad, a nuestros años de ejercicio y educación literaria? ¿Residirá en los elementos y matices, o en las formas expresivas o en su contenido? ¿Serán cualidades del buen libro poético el impulso lírico sólo o bien la forma externa de constante libertad? ¿Qué es lo que nos induce a decir, esto nos place y esto nos desagrada? ¿Por qué las preferencias de cada crítico y aun de cada autor de poesía? Hemos visto a veces a poetas que les place más los versos de otros que los originales. Y siendo así qué es lo que persiguen con publicaciones que nada agregan al cauce de la poesía. ¡Problemas, problemas!

Pero las obras aparecen en tal forma, y en tan diferente escala de valores, y en tal profusión, que nos parece que el aire chileno contiene grandes dosis de elementos poéticos, y que la juventud, sobre todo, se alimenta sólo de este aire. Y quedan, desde luego, fuera de su órbita literaria otros fenómenos de interés que merecen dedicación y estudio, con lo que ampliarían su horizonte de intelectuales,

EL BLASFEMO CORONADO, por *Humberto Díaz Casanueva*

Para hablar de este libro es necesario quedarse solo, dejar los amigos, irse a la orilla de un arroyo y tenderse cara al sol. Así el pensamiento quedará libre acondicionará temperamentalmente para adentrarse al mundo de maravilla primitiva, por su

expresión tumultuosa; y caótica por los planes y alcances de las meditaciones del poeta. Porque el «Blasfemo Coronado», no es el libro que se encuentra corrientemente entre nosotros, es una flor inalcanzable, más bien, es un árbol de raíces firmes sobre nuestro mundo subjetivo e intelectual. Todo el contenido de este poema es inapreciable. Sea ya desde un sentido estético o filosófico. Encontramos, ante todo, el reflejo de un hombre de inteligencia, por lo conceptual; a un poeta absoluto por su iluminación dramática; personalísimo en su expresión, tanto, que sería difícil hallar parentesco o antecedentes literarios a su obra.

Díaz Casanueva es un poeta de amplia cultura, de ahí su independencia y su solidez. Poeta de la más alta alcurnia. Con su magnífico poema, prestigio de la poesía chilena, inaugura una atmósfera lírica, un nuevo cauce a las corrientes de la poesía iberoamericana.

AVENTURA, por *Juan Guzmán Cruchaga*

Es el poeta del verso elegante, y de la emoción. Juan Guzmán Cruchaga, es uno de los valores consagrados de nuestra poesía. *Aventura* no es más que un nuevo triunfo en su labor literaria. La sencillez, sinceridad y elevación de su canto le han dado el prestigio de poeta ciento por ciento. Porque hasta en sus modales se vislumbra al poeta elegante y sin complicaciones. Su prestigio, nuevamente con *Aventura*, se ha reforzado, y a puesto de actualidad su nombre de inteligente diplomático y fino poeta.

Gran parte de sus años los ha pasado en servicios consulares, de ahí que su nombre fuese recordado de tarde en tarde. Pero siempre ha sido considerado como uno de los valores líricos de Chile. De su libro *Aventura* nos es grato decir, que vienen poemas como Otoño, Danza del viento y algunas can-

ciones de tanto valor lírico como aquella Canción de todos conocida, que comienza: «Alma no me digas nada».

Juan Guzmán Cruchaga, lejos de toda retórica y rebuscamiento expresionista ha logrado conservar su prestigio dentro de la actual generación, esta generación que olvida sin miramiento alguno, y que desconoce la significación permanente de algunos nombres que hace ya tiempo comenzaron a renovar y a vitalizar la poesía chilena. Juan Guzmán Cruchaga pertenece a este grupo de renovadores, su nombre permanece en toda antología. Es y continuará siendo uno de nuestros poetas clásicos.

LAS BATALLAS SOLITARIAS, por *Hernán Cañas*

He aquí al poeta de la ternura, de los motivos llenos de luz y primavera. Sus imágenes diáfanas transparentan una sensibilidad brillante y un temperamento profundamente subjetivo. Se distinguen sus poemas por el colorido y cierta frescura interior. Hernán Cañas se le conoce desde hace algunos años, por publicaciones en revistas y antologías. Ahora ha reunido algunos de sus poemas, y esto se esperaba, porque su producción merecía ser más conocida, pues, quien conozca al autor y su obra, de inmediato nace el aprecio y la distinción que merece. Sin duda, que la autocrítica había hecho presa de él, por esto el poeta ha permanecido en continuas «batallas solitarias», para afirmar su personalidad y singularizarse en la actual generación. Lejos de toda influencia, ha creado su ciclo poético, su resplandor lírico, y esto, son muy pocos los que logran adquirirlo, a pesar de sus publicaciones casi anuales. Un libro puede significar 5, 20 ó 100. Lo que requiere para destacarse, es tal vez, la purificación, el hallazgo de su propio venero expresivo. Hernán Cañas con sus poemas no ha hecho otra cosa. El canto le es natural, sincero. El acento de pureza y viril ternura de su poesía son sus mejores cualidades, y es al mismo tiempo, lo que hace distinguirlo de los demás poetas de hoy y de ayer.

Bien están sus «Batallas Solitarias». Bien merece haber esperado un tiempo, antes de lanzar su libro, inciertamente. Es un vuelo de imágenes bellas su poemario.

CHARCOS, por *Eduardo Rubilar Figueroa*

Nos hemos interrogado con sinceridad ante este libro, sobre su valor estético. ¡Cuánto nos agradecería conocer la opinión de su propio autor! Y más aún, después de algunos años saber qué piensa de su obra primera. Porque creemos que el poeta, se ha apresurado en dar publicidad a estos poemas.

Creemos que en poesía no hay lección, y si hay alguna es la que se da uno mismo. El que nace poeta, por sí solo va creando su horizonte, ampliando su visión. ¿La voz, la música, la poesía dónde reside? Pensamos que se hermanan en el misterio, que es un problema sin solución. Contados son los poetas que han logrado dar una expresión luminosamente «poética» en un poema. Acercamiento, aproximaciones, hay muchas. La poesía en esencia, ¿quién la ha escuchado o leído? Ahí están los clásicos, los románticos, los modernos y los de las últimas generaciones. La poesía evoluciona con el tiempo. Las modalidades, contenidos y expresiones cambian. Rubilar Figueroa, que posee condiciones artísticas, ha de evolucionar, y ha de darnos en el futuro un libro, no ya sugerencias emotivas, sino aproximaciones poéticas.

LITORAL CELESTE, por *Antonio Massis*

Omar Cerda, nos presenta al autor en este libro. El análisis que hace de su poesía es excesivamente acogedor, como todo prólogo. Resulta de inmediato la distancia que existe entre el preámbulo de Omar Cerda y el contenido del libro. Hay exageración sin duda. Nos dice que es «el brazo receptor de todas las opiniones y corrientes estéticas hoy más en boga, en

pleno y ancho vuelo de constante evolución». Si así fuera, este «litoral» habría adquirido mayor divulgación, y el poeta se le habría considerado como un valor continental o universal. Y desgraciadamente no ha sido así.

Antonio Massis es joven. Principia, en realidad, a componer en imágenes fáciles sus poemas. Posee facilidad, hay emoción, y sutileza para captar sentimientos y bosquejar la naturaleza. Muchos elementos de que se sirve, ya han sido usados y repetidos, a tal extremo de ser considerados inútiles ripios. Sin embargo no le desconocemos calidad interior al poeta, médula y conocimiento. Pero esto no basta. Más de alguien le ha sugerido depuración, selección y autocrítica. Esperamos que gracias a su sensibilidad, entregue un nuevo «litoral» de mayor riqueza artística.—FRANCISCO SANTANA.



LAS BATALLAS SOLITARIAS. por *Hernán Cañas*

En la heroicidad de un silencio, cuajado y bendito de pequeños coros celestes, Hernán Cañas ha esperado el instante más puro para mostrarnos la suma de alegres estrellas de sus «batallas solitarias», en el día de hélices joviales de su frente:

«Quiero ver navíos cruzar por mis venas
con velas del porte de las azucenas».

Ahora, él es el héroe de todos los rostros que sólo atesoran los espejos de la mentira, el soldado que cuenta sus experiencias sobre la superficie de un gran sueño. Hernán Cañas llega salpicado por la sangre de las fábulas que andan, como esmeraldas dadivosas, aras de los ojos; llega y es,—singular varón de guerra—, hombre que besa las rosas, sonrío y habla como una bandera sana y clara: